

PRODUCTOR EN ACCIÓN: ANTONIO BOUZADA, DE VICTORIA, ENTRE RÍOS

El signo de los tiempos

En 1997, el campo de Bouzada se apoyaba en la ganadería. Pero viró y, de la mano de la tecnología, hoy reina la agricultura.

Sergio Persoglia
spersoglia@clarin.com

En 1997, cuando Antonio Bouzada compró la estancia San Fernando, en Victoria, Entre Ríos, era una explotación básicamente ganadera. Hoy, **todo cambió**: es casi totalmente agrícola.

Junto a San Fernando, Bouzada adquirió la vecina Santa Victoria, con la cual constituyó una sola unidad económica, de 2.300 hectáreas, que está entre las más grandes del departamento. A ellas suma más de 600 alquiladas, con lo cual arañan las 3.000 hectáreas en **una zona que muchos ahora están redescubriendo**, porque el puente que, desde el año pasado, une Victoria a Rosario abrió nuevas e importantísimas vías de comunicación.

Bouzada tiene una fábrica de medicamentos en Paraná, pero su pasión es el campo. Allí nació y allí se compenetra cuando habla. "La primera inversión que hicimos fue en **tecnología**: casi 450.000 dólares en dos módulos de riego que sirven para regar 690 hectáreas", recuerda el empresario, feliz con aquel desembolso porque —sostiene— "le da sustentabilidad a la producción". Hoy, ya tiene planes concretos para implementar otro módulo de riego, para 250 hectáreas más, con lo cual sumará una cantidad impactante para Entre Ríos, una provincia que tiene, sin contar a los arroceros, sólo el 0,5% de su superficie con riego.

Bouzada arrancó explotando lo que tenía bajo riego, contratando todo los servicios. Y el resto lo daba en arrendamiento. "Pero ahora trabajamos **todo nosotros, y con maquinaria propia**", se entusiasma este hombre que es secretario del CREA Victoria.

"Pasé a maquinaria propia por motivos de costos y operativos —explica—. Pero lo operativo es lo primordial, porque queremos tener las máquinas cuando las necesitamos". Y agrega: "otros buscaron crecer en superficie. En cambio, nuestra forma de expansión fue incorporar tecnología y asegurar la producción".

Bouzada, que se apoya para los trabajos de campo en el ingeniero Horacio Amavet, tiene desde 1998 la misma rotación en todos los lotes, obviamente bajo siembra directa: soja de primera, trigo/soja y maíz. "Aunque **si hay un lote que creemos que lo necesita, lo pasamos a pradera tres años**", aclara.

Tiene un stock de 1.000 animales en forma permanente. "Pero la ganadería no aporta más del 4% del total de los ingresos", precisa el productor. Cuenta con alambrado eléctrico rotativo, pasturas a base de alfalfa y vende el 70% de los animales directo a exportadores (ver **Y la ganadería...**).

Pero la clave, hoy, está en la agricultura. "Hemos logrado estabilizar la tecnología de los tres cultivos", se jacta Bouzada.

Por estos días, está a punto de cosechar el trigo. Tiene 530 hectáreas. En los últimos años está obteniendo un promedio de 37 qq/ha, contra 25 qq/ha de la media regional. "Pero este año **apuntamos 42 qq/ha por lo menos**, porque están espectaculares", se entusiasma Amavet.

Los ciclos largos se sembraron del 15 al 30 de mayo. Y los cortos del 1 al 15 de junio. Aplicaron entre 100/110 kilos de fósforo y 120 kilos de urea. Y se repasó con entre 20 y 40 kilos, dependiendo de los lotes, al macollaje. En muchos se hizo un tratamiento preventivo contra la roya. "Esa es la ventaja de tener maquinaria propia: **cuando hay que ir ya, mañana es tarde**", dice Bouzada.

Todo el trigo va a soja de segunda. La idea es que el 10 de diciembre ya esté todo sembrado. La empresa tiene una capacidad de trilla de 550 hectáreas en 8/10 días. Casi la misma que de siembra. "Así que va la cosechadora adelante y la sembradora atrás", grafica.

Los suelos del campo tienen en promedio 8 ppm de fósforo y 10/12 ppm de azufre, por lo cual fertilizan la soja con 70 kgs/ha de MAP (mezcla de azufre y fósforo). Obviamente, la inoculan y, después de la siembra, aplican Roundup Max. "La soja de segunda acá **es muy estable**. Andamos en promedio en los 28 qq/ha", explica.

La que ya está implantada es la soja de primera. Tiene 930 hectáreas, que se sembraron a partir del 25 de octubre, con ciclos más cortos que la de segunda. "Son sojas de muy alto potencial y para febrero, que es cuando vendrá el peligro fuerte de la roya, ya estarán hechas", calcula el empresario. Estas sojas llevan 85 kg/ha de MAP. "Las de segunda llevan menos porque vienen con el fertilizante del trigo. Algunos ni le ponen, pero nosotros sí, porque vemos que **dan más** y porque la idea es ir recuperando el campo cada vez más", agrega.

En los últimos años, obtuvo rindes promedio de 33 qq/ha, contra 27 promedio de la zona.

Las sojas apenas están naciendo en el campo de Bouzada, pero el maíz ya asoma imponente. "**Sembramos temprano** (a partir del 25 de agosto) porque históricamente nos ha rendido más", recuerda.

Reconoce que "sufren un poco el frío, pero a fin de noviembre están floreciendo, y acá en diciembre siempre les va a faltar algo de agua".

La gente de Bouzada sostiene que el maíz "es nuestro fuerte tecnológicamente. Le hemos ido encontrando la vuelta y este es un muy buen campo maicero". Tiene una producción estabilizada de entre 80 y 90 qq/ha. Y el riego allí es fundamental, porque utilizan **materiales de punta y mucha fertilización**.

"Bajo riego tenemos picos de 11 qq/ha, con un promedio de 10 qq/ha. En seco, el promedio es de 80 qq/ha".

Este año, la mayoría del maíz que está bajo riego se destinará a semilla. Tiene 200 hectáreas en las que produce para Monsanto, además de 360 propias. "Se gana **tres veces más** con el maíz para un semillero que con el propio", reconoce el productor.

El maíz propio se fertiliza a la siembra con 115 kg/ha de MAP y 100 kg/ha de urea. En base a los análisis de suelo y requerimientos del cultivo, se hace una segunda aplicación cuando el cultivo está entre la cuarta y la sexta hoja y se aplican 120/140 litros de UAN. "El objetivo es darle al lote 100 kg/ha de nitrógeno", explica Amavet.

Bouzada, por su parte, cree en la tecnología como uno de los pilares de un **crecimiento sostenido**. Por eso, afirma que piensa seguir expandiéndose cada año, pero "de a poco, en campos cercanos y no pagando disparates por los alquileres" (este año desembolsó 9 qq/ha para soja).

Para este empresario, el crecimiento tiene que ser ordenado y acompañar la capacidad de trabajo de su maquinaria. "Hoy no nos sobra; estamos bien con lo que tenemos", dice. Y se entusiasma cuando afirma que "poder cosechar nuestra soja en 8 días transforma la de segunda en una de **casi primera**, y eso se ve en los rindes".

Más allá de su empuje agrícola, a Bouzada le encanta la hacienda. De hecho, tiene un importante stock en los bajos del campo, hace recría, raciona con maíz en el invierno y termina sobre praderas, pero cree que hoy **no hay con que darle** a la rentabilidad de la agricultura.

Y lo explica así: "me tomé el trabajo de hacer un ejercicio y comparé una soja de 140 dólares, con costos de producción normales, con un engorde de 300 días, y la rentabilidad de la soja era entre 6 y 7 veces mayor. También lo hice con una soja de 120 dólares y un novillo de 95 centavos de dólar, que hoy no existe, y la rentabilidad sojera superaba a la ganadera por entre tres y cuatro veces". Los cálculos son **desafiantes** y Bouzada los sostiene a capa y espada.

Dice que se podría evitar la "terapia intensiva de las praderas" (así llama al tratamiento que reciben los lotes a los que da ese destino). Pero se pregunta "si no fuera en ellas, ¿dónde termino la hacienda? Porque hoy los números del feedlot no me cierran".

Bouzada bromea con que las praderas son su "**rasgo ortodoxo**". Pero, en el esquema global, está lejos de serlo. Y, en su caso, la heterodoxia le dio muy buenos resultados.